



EstuDAV
Revista Estudios Avanzados

Estudios Avanzados
Nº 41, 2024: 98-126
ISSN 0718-5014

Artículo DOSSIER
Movilidades y trayectorias migrantes en América:
Expresiones de una multiterritorialidad emergente
DOI <https://doi.org/10.35588/fjcna321>



Retos habitacionales de la inmigración venezolana en Iquique y Alto Hospicio: Explorando bibliográficamente y sobre el terreno estrategias y barreras

Housing Challenges of Venezuelan Immigration in Iquique and Alto Hospicio: Exploring Strategies and Barriers Bibliographically and on the Ground

Retos habitacionais da imigração venezuelana em Iquique e Alto Hospicio: Explorando bibliograficamente e sobre o terreno estratégias e barreiras

Consuelo González-Pavicich y Ricard Morén-Alegret

Consuelo González-Pavicich
Universitat Autònoma de Barcelona
consuelo.gonzalezp@autonoma.cat

ORCID <https://orcid.org/0000-0003-1250-6730>

Ricard Morén-Alegret
Universitat Autònoma de Barcelona
Barcelona, España

ricard.moren@uab.cat

ORCID <https://orcid.org/0000-0002-1581-7131>

Recibido

8 de agosto de 2024

Aceptado

12 de diciembre de 2024

Publicado

31 de diciembre de 2024

Cómo citar

González-Pavicich, C. y Morén-Alegret, R. (2024). Retos habitacionales de la inmigración venezolana en Iquique y Alto Hospicio: Explorando bibliográficamente y sobre el terreno estrategias y barreras. *Estudios Avanzados*, 41, 98-126, <https://doi.org/10.35588/fjcna321>



Resumen

Las dinámicas migratorias recientes, como la crisis humanitaria venezolana y el aumento de ingresos por pasos no habilitados, han transformado el panorama de la región de Tarapacá, en Chile, intensificando desafíos habitacionales como el difícil acceso a la vivienda, que puede llevar en algunas ocasiones al asentamiento en campamentos precarios. Este artículo explora las percepciones de Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) e instituciones estatales sobre la migración venezolana y sus retos habitacionales en Iquique y Alto Hospicio. El análisis identifica tres dimensiones clave: barreras administrativas y legales que perpetúan la irregularidad migratoria; estrategias de asentamiento en contextos considerados de vulnerabilidad extrema, como algunos campamentos en Alto Hospicio, y barreras sociales y simbólicas relacionadas con la criminalización y estigmatización territorial de la migración irregular. Por un lado, destaca el dinamismo de los campamentos como espacios de agencia y consolidación de trayectorias habitacionales. Sin embargo, algunas OSC los perciben como espacios de exclusión y criminalización, al mismo tiempo que revelan su rol como puntos de inserción inicial para los migrantes.

Palabras clave: Inmigración venezolana, retos habitacionales, vivienda, campamento, Chile.

Abstract

Recent migratory dynamics, such as the Venezuelan humanitarian crisis and the increase in entries through unauthorized border crossings, have transformed the landscape of the Tarapacá region, in Chile, intensifying housing challenges such as limited access to adequate housing, which often leads to settlement in precarious camps (informal settlements). This article explores the perceptions of Civil Society Organizations (CSOs) and state institutions regarding Venezuelan migration and its housing challenges in Iquique and Alto Hospicio. The analysis identifies three key dimensions: administrative and legal barriers that perpetuate migratory irregularity, settlement strategies in contexts considered of extreme vulnerability, such as some informal settlements in Alto Hospicio, and social and symbolic barriers linked to the criminalisation and territorial stigmatisation of irregular migration. On the one hand, the dynamism of camps as spaces of agency and the consolidation of housing trajectories are highlighted. However, some CSOs perceive them as spaces of exclusion and criminalization, while also highlighting their role as initial entry points for migrants.

Keywords: Venezuelan immigration, housing challenges, camp, informal settlements, Chile.

Resumo

As dinâmicas migratórias recentes, como a crise humanitária venezuelana e o aumento de ingressos por passos não habilitados, tem transformado o panorama da região de Tarapacá, no Chile, intensificando desafios habitacionais como o difícil acesso à habitação, que pode levar em algumas ocasiões ao assentamento em campamentos precários. Este artigo explora as percepções de Organizações da Sociedade Civil (OSC) e instituições estatais sobre a migração venezuelana e seus retos habitacionais em Iquique e Alto Hospicio. O análise identifica três dimensões chave: barreiras administrativas e legais que perpetuam a irregularidade migratória; estratégias de assentamento em contextos considerados de vulnerabilidade extrema, como alguns campamentos em Alto Hospicio, e barreiras sociais e simbólicas relacionadas com a criminalização e estigmatização territorial da migração irregular. Por um lado, destaca o dinamismo dos campamentos como espaços de agência e consolidação de trajetórias habitacionais. Mas algumas OSC os percebem como espaços de exclusão e criminalização, ao mesmo tempo que revelam seu role como pontos de inserção inicial para os migrantes.

Palavras-chave: Inmigración venezolana, retos habitacionais, vivienda, campamento, Chile.

Introducción

Presentamos un estado del arte sobre la investigación llevada a cabo durante las últimas décadas en el norte de Chile respecto de la situación habitacional migrante. A partir de una revisión de publicaciones académicas principalmente desde la Geografía Humana, se estudian las regiones de Arica y Parinacota, Antofagasta y Tarapacá, focalizando en el caso de ésta última y aportando también resultados de un trabajo de campo en curso en las ciudades de Iquique y Alto Hospicio. Concretamente, se muestran resultados preliminares del análisis de quince entrevistas realizadas en 2024 a Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) e instituciones estatales enfocadas en atender la migración en Iquique y Alto Hospicio. En este marco, destacan dinámicas migratorias recientes como la llegada de inmigración venezolana desde una mirada territorial. Dichas dinámicas han transformado el panorama de la región de Tarapacá, influyendo en el desarrollo de retos acuciantes como el difícil acceso a la vivienda, que puede llevar en algunas ocasiones al asentamiento en campamentos precarios. En inglés, estos asentamientos son a veces denominados de manera reductiva como slums (De Castro, 2018), un término cargado de connotaciones negativas que tiende a homogenizar realidades urbanas diversas y a reforzar estereotipos, ignorando la complejidad y las particularidades de estos espacios.

El objetivo de este artículo es analizar las percepciones de OSC e instituciones estatales en Iquique y Alto Hospicio sobre la llegada de la migración venezolana y sus retos habitacionales, estableciendo un diálogo crítico entre los hallazgos empíricos y la literatura académica. Los retos habitacionales refieren a los desafíos multidimensionales que obstaculizan el acceso, mantenimiento y mejora de viviendas y entornos adecuados, seguros y accesibles para las personas migrantes. Teniendo en cuenta que desde hace décadas hay debates sobre qué significa una vivienda «adecuada» (Tomlins, 1999), en este artículo esos retos se conceptualizan como estrategias y barreras habitacionales. A través del presente análisis, se busca entonces identificar cómo las estrategias y barreras enfrentadas por algunos migrantes venezolanos se configuran en un contexto de exclusión estructural, dinámicas de asentamientos informales y criminalización, y cómo estas percepciones complementan, contradicen o enriquecen los marcos conceptuales existentes.

Uno de los objetivos principales de las personas migrantes internacionales es conseguir una vivienda decente en el lugar de destino (De Haas et al., 2020), pero ese alojamiento digno a veces tarda en encontrarse o no se encuentra. En este sentido, hay factores que, en las primeras etapas de llegada de inmigración a un lugar,

marcan los patrones habitacionales posteriores (Bloch et al., 2013). En países como España y Portugal donde la inmigración internacional llegó de forma masiva a partir de los años 1990 e inicio de los 2000, el estudio del acceso de la población inmigrante a la vivienda ha incluido la distinción de modalidades de tenencia en un país mayoritariamente de propietarios, la evolución territorial del precio de venta y alquiler, el déficit de vivienda social y el (desregulado) negocio inmobiliario, las (débiles) políticas de vivienda, los diferentes problemas de acceso a la vivienda en función de las trayectorias, la burocracia, la segregación residencial, las políticas públicas e iniciativas sociales para ayudar a que más inmigrantes accedan a viviendas decentes, así como el uso de la vivienda y la relación con el vecindario y el barrio (Colectivo Ioé, 2005; Malheiros y Fonseca, 2011). Sin embargo, más recientemente, después de la crisis financiera y el estallido de la burbuja inmobiliaria de 2008, también se ha estudiado el empoderamiento de personas tratadas de ‘vulnerables’ a través de su participación en movimientos sociales (Sala, 2018) y la relación del acceso a la vivienda de las personas inmigrantes empobrecidas con los derechos humanos (Estrada y Rodríguez, 2022: 59), incluyendo reflexiones sobre el hecho de que «un hogar es más que un techo sobre la cabeza» o que la seguridad, la adecuación cultural y las conexiones sociales son elementos clave del derecho a una vivienda digna.

Así pues, además de analizar la literatura académica sobre estas cuestiones en el norte de Chile, las preguntas claves que guían este artículo son: ¿Cuáles son las principales percepciones de las OSC e instituciones estatales que atienden la migración en Iquique y Alto Hospicio sobre la llegada de población venezolana y sus retos habitacionales? ¿Cuáles son las diferencias y similitudes entre estas percepciones y la literatura académica publicada hasta la fecha?

El artículo se organiza en varias secciones. Primero, se presenta una caracterización de Iquique y Alto Hospicio, incluyendo tendencias migratorias en Tarapacá y las estrategias metodológicas del estudio. Segundo, se revisa literatura sobre la situación habitacional migrante en el Norte Grande de Chile (2012-2024) desde la geografía humana. Posteriormente, el análisis de entrevistas se estructura en cuatro apartados: una introducción de percepciones sobre la llegada de migrantes venezolanos y tres análisis temáticos de retos habitacionales. El primero aborda barreras administrativas y legales vinculadas a la irregularidad migratoria; el segundo, estrategias de asentamiento en tomas y campamentos en Alto Hospicio; y el tercero, barreras sociales y simbólicas para los migrantes en la región. El artículo concluye comparando percepciones recogidas con la literatura académica, identificando similitudes y diferencias y planteando posibles caminos para futuras investigaciones.

Breve caracterización de Iquique y Alto Hospicio

En la región de Tarapacá, Iquique y Alto Hospicio concentran la mayor parte de la población regional. Ambas ciudades conforman un sistema urbano conectado, que desde 2023 se constituyen como área metropolitana Alto Hospicio-Iquique, con una distancia de aproximadamente seis kilómetros entre ambas, posibilitando la articulación de movi­lidades residenciales y cotidianas de sus habitantes (Contreras y Seguel, 2022).

Iquique, con aproximadamente una población de 231 mil personas (BCN, 2024), destaca como un importante centro logístico debido a su puerto, infraestructura y la presencia de la Zona Franca (ZOFRI) que impulsan un crecimiento urbano desigual (Figueroa y Fuentes, 2009). Las áreas costeras y del sur concentran sectores de ingresos altos, mientras la zona norte y oriente albergan a las familias de menores ingresos en condiciones más precarias (Contreras y Seguel, 2022). Entre los once asentamientos informales que existen en la ciudad, Laguna Verde es el más grande, con alrededor de 460 hogares (MINVU, 2024).

Por su parte, Alto Hospicio, con una población estimada en 143 mil habitantes (BCN, 2024) se originó como un espacio satélite de Iquique, formado por asentamientos informales y una geografía social homogénea de grupos de bajos ingresos, donde la oferta de arriendo informal se extiende de manera transversal (Figueroa y Fuentes, 2009 en Contreras y Seguel, 2022). La

comuna concentra aproximadamente 45 campamentos distribuidos en tres sectores principales: (1) El Boro, ubicado al norte; (2) Ex Vertedero, situado en la zona centro sur; y (3) La Pampa, Alto Molle y Mirando las estrellas, emplazados al sur de la ciudad. El campamento Alto Molle (130 hectáreas) alberga 3.390 hogares y Mirando las Estrellas,¹ ubicado junto al Mirador Paso de La Mula, alberga 164 hogares. Los últimos dos campamentos fueron incorporados al catastro en 2022 (MINVU, 2024). Aunque aún no se han actualizado oficialmente las cifras de hogares en 2024, la extensión de La Mula (113 hectáreas) sugiere que alberga una población significativamente mayor a los 164 hogares registrados inicialmente, lo cual fue corroborado durante el trabajo de campo.

Tendencias migratorias y dinámicas fronterizas

La región de Tarapacá, con Iquique y Alto Hospicio como principales centros urbanos, es un nodo clave para la migración en el Norte Grande. Ambas ciudades han experimentado históricamente una inmigración fronteriza significativa, caracterizada por una movilidad transitoria y constante de personas provenientes de Perú y Bolivia (Tapia, 2012). En la

¹ El polígono registrado por el catastro como campamento Mirando las Estrellas se identificó durante el trabajo de campo como toma de terreno o campamento Paso de la Mula. Por lo tanto, se optará por el uso de esta última denominación.

actualidad, estos flujos coexisten con la llegada de migrantes de otros países de América Latina y el Caribe, como Colombia y Venezuela, entre otros. En 2021, los migrantes representaban el 18,7 % de la población regional, siendo Bolivia y Perú las principales nacionalidades de origen, seguidas por Colombia y Venezuela. La representación migrante es significativamente superior al promedio nacional de 7,5 % (INE-Sermig, 2022).

Estrategias metodológicas y trabajo de campo

Analizamos entrevistas realizadas como parte de una investigación más amplia en Iquique y Alto Hospicio entre marzo y julio de 2024. Se realizaron quince entrevistas semiestructuradas con integrantes de OSC (organizaciones de inmigrantes y de apoyo a inmigrantes), involucrando a 17 participantes en total, incluyendo funcionarios públicos enfocados en población migrante y dos enfocados en planificación territorial para explorar su relación con la migración.

El acceso a los entrevistados se logró mediante estrategias como la participación y visitas en actividades académicas y de OSC, eventos de OSC, oficinas públicas y a partir de redes personales y la técnica de bola de nieve. Para proteger la identidad de los participantes, se usaron códigos que indican el número de entrevista, nacionalidad y tipo de organización (ver Tabla 1). Las entrevistas a funcionarios del ámbito de la planificación territorial están identificadas con el código FPT.

El guion de entrevista abarcó dos dimensiones: la primera sobre migración, centrada en las OSC, sus objetivos, actividades y diagnósticos; y la segunda sobre aspectos urbanos, explorando el uso del espacio público, conflictos, necesidades y dinámicas locales que afectan a diversos grupos que a veces se consideran vulnerables.

Tabla 1. Resumen entrevistados y entrevistadas
Table 1. Summary of interviewees

Código	Género	Edad	Nacionalidad	Institución	Alcance de institución
E1-Ch-OA	Masculino	35-65	Chilena	Organización de apoyo a inmigrantes	Alto Hospicio
E2-Ch-OA	Femenino	18-34	Chilena	Organización de apoyo a inmigrantes	Internacional
E3-Ch-OA	Masculino	18-34	Chilena	Organización de apoyo a inmigrantes	Región de Tarapacá
E4-Ch-OA	Masculino	18-34	Chilena	Organización de apoyo a inmigrantes	Iquique
E5-Ch-OA	Femenino	18-34	Chilena	Organización de apoyo a inmigrantes	Nacional
E6-Bo-OI	Femenino	18-34	Boliviana	Organización de inmigrantes	Región de Tarapacá
E7-Pe-OI	Femenino	35-64	Peruana	Organización de inmigrantes	Alto Hospicio
E8-Bo-OI	Masculino	35-64	Boliviana	Organización de inmigrantes	Iquique
E9-Ec-OI E10-Pe-OI E11-Co-OI	Femenino (2) y masculino	35-64	Ecuatoriana, peruana y colombiana	Organización de inmigrantes	Alto Hospicio
E12-Co-OI	Femenino	35-64	Colombiana	Organización de inmigrantes	Alto Hospicio
E13-Ve-OI	Femenino	35-64	Venezolana	Organización de inmigrantes	Alto Hospicio
E14-Ve-OI	Femenino	35-64	Venezolana	Organización de inmigrantes	Iquique
E15-Ve-OI	Masculino	18-34	Venezolana	Organización de inmigrantes	Iquique
E16-Ch-FPT	Masculino	35-64	Chilena	Funcionario de Planificación Territorial	Región de Tarapacá
E17-Ch-FPT	Masculino	35-64	Chilena	Funcionario de Planificación Territorial	Región de Tarapacá

Fuente: elaboración propia. Source: own elaboration.

La revisión de literatura es un extracto de una revisión más amplia que forma parte de la categoría «Movilidades transfronterizas y transnacionales en el

Norte Grande». Fueron analizados 47 artículos publicados entre 1990 y 2023, organizados en cuatro líneas temáticas: zonas fronterizas, migraciones

fronterizas, ciudad y fronteras, y situación habitacional migrante. La búsqueda se realizó en revistas chilenas de geografía, Web of Science (WoS) y Scopus, utilizando palabras clave relacionadas con migración y

topónimos del Norte Grande. También se aplicó el método de bola de nieve, revisando referencias de los artículos seleccionados. El siguiente apartado se enfoca en la situación habitacional de la población migrante.

Revisión de literatura: Situación habitacional inmigrante en el Norte Grande

En general, la población inmigrante en el Norte Grande de Chile refleja una interacción compleja entre dinámicas estructurales, relaciones sociales y prácticas informales que moldean sus condiciones de habitar. La literatura aborda estas dinámicas desde tres perspectivas principales: el marco estructural, las dinámicas de vivienda en áreas centrales y pericentrales, y la consolidación de asentamientos informales.

Marco estructural: exclusión, securitización y neoliberalismo

Stang et al. (2022) presentan un marco general estructural para entender la situación habitacional migrante en Chile y sus distintas expresiones. Dichas autoras evidencian cómo se articula la condición de extranjería (que refiere a la situación migratoria y a procesos de etnización y racialización) con elementos estructurales del perfil neoliberal-subsidiario del Estado chileno, el marco normativo que regula las migraciones con un enfoque securitario, y el mercado inmobiliario desregulado. Según las autoras dicha articulación ha sido parte fundamental de la configuración de la

problemática del acceso a la vivienda y las condiciones de habitabilidad de la población migrante internacional, expresándose en términos de informalidad y precarización a través de tres escenarios principales interrelacionados: «arriendo abusivo, hacinamiento y autoconstrucción en asentamientos informales» (Stang, et al., 2022: 228).

Los trabajos más recientes de Tapia y Quinteros (2023) y Ramos y Tapia (2024) complementan este marco estructural al analizar como las políticas migratorias y las estrategias de securitización agravan la exclusión habitacional de los migrantes, específicamente en la zona norte. Tapia y Quinteros (2023) muestran en el contexto de la crisis humanitaria venezolana como la militarización de la frontera norte y las restricciones al ingreso legal durante la pandemia empujaron a los migrantes hacia pasos no habilitados. Y a su vez, los llevaron a establecerse en campamentos improvisados en plazas públicas y terrenos baldíos en lugares como Colchane e Iquique. Lugares donde la ausencia de infraestructura adecuada y servicios básicos profundizó su

vulnerabilidad, y al mismo tiempo, derivó en tensiones sociales con las comunidades locales. Por su parte, Ramos y Tapia (2024) destacan que las estrategias de control fronterizo y la narrativa de seguridad no solo criminaliza la migración irregular, sino que también refuerzan las barreras estructurales que limitan el acceso de los migrantes al mercado formal de vivienda, perpetuando su dependencia de soluciones informales y precarias.

Vivienda en áreas centrales y pericentrales

Iquique, una de las ciudades más productivas de Chile, atrae a migrantes latinoamericanos, no obstante, su progreso económico y aparente igualdad no permea a estos grupos (Contreras y Palma, 2015). Según Contreras et al. (2015: 55) siguiendo a Harvey, ello se explicaría por la necesidad del capital financiero, comercial e inmobiliario de buscar áreas rentables para invertir el excedente de capital, espacios que quedan obsoletos o entran en conflicto con las áreas que son demandadas por hogares con ingresos más bajos. En este sentido, se evidencia una falta de mecanismos de regulación del mercado de alquiler que impacta especialmente a cierta población migrante y los desplaza constantemente.

Contreras et al. (2015) y Contreras y Palma (2015) analizan las dinámicas de acceso exclusionario y racista a la vivienda formal e informal en áreas centrales de Santiago e Iquique, entendiendo estos espacios como nuevos frentes de localización

residencial para la inmigración latinoamericana. Sus resultados revelan un habitar migrante caracterizado por condiciones de precariedad (tugurización y hacinamiento) e informalidad, derivadas de las restricciones normativas del mercado formal y requisitos sociales marcados por el racismo y la discriminación. Así, la informalidad en estas áreas centrales refleja una dimensión constitutiva de la producción urbana y de las formas de acceso a la vivienda en las ciudades estudiadas.

Autoras como Tapia et al. (2021) analizan cómo los migrantes andinos transfronterizos acceden a vivienda en barrios centrales y pericentrales caracterizados por alta rotación y precariedad, que resulta en un habitar hacinado. Además, las autoras destacan cómo las prácticas transfronterizas de estos migrantes móviles responden a trayectorias de acumulación y ahorro. A diferencia de la población migrante proveniente de otros países de Latinoamérica, la presencia de migrantes andinos fronterizos se evidencia tanto en los espacios urbanos como en los agrícolas de ambas regiones.

Por su parte, Labbé et al. (2016) clasifican a las poblaciones pericentrales de la zona norte de Iquique como hiperguetos (Labbé, 2014). Poblaciones con un fuerte estigma territorial vinculado al origen de sus habitantes (antiguamente trabajadores empobrecidos de las salitreras y actualmente inmigrantes latinoamericanos afrodescendientes) sumado a la violencia urbana y tráfico

de drogas. Siguiendo a Wacquant, la categoría de hipergueto muestra un fenómeno de exclusión exacerbado que se equipara con la visión del gueto en el contexto latinoamericano (Salcedo, 2008 en Labbé et al., 2016). Además de las características mencionadas previamente, se suma un deterioro del entramado social y residentes con movilidad social en descenso. Asimismo, la economía informal y criminal aumentan constantemente y, sobre todo, es un lugar del que sus habitantes quieren salir (Labbé et al., 2016).

Hidalgo et al. (2021) analizan la movilidad migratoria de la ciudad de Arica y los asentamientos donde vive la población inmigrante, para especificar de qué manera han producido su espacio habitado. A partir de las categorías de precariópolis (Hidalgo, 2007) y gueto que se configuran en los márgenes de la ciudad de Arica, analizan la materialidad de dichos espacios, vinculados a los efectos de la política chilena de vivienda subsidiada.

Respecto a la categoría de gueto, que tiene orígenes medievales, que etimológicamente deriva del italiano *borghetto* (sección o parte despreciable de una ciudad) o del hebreo *get* (separación, segregación) y cuyo uso se expandió posteriormente por diversos países del mundo (Malgesini y Giménez, 1997; Rex, 1988), Hidalgo et al. (2021) la entienden para Chile como un espacio habitado por población con características comunes donde existe un origen similar en sus estrategias de sobrevivencia y modos de vida. Asimismo, es un espacio de

confinamiento, que en un inicio se asume como pasajero, pero puede constituirse como fijo y permanente. Sin embargo y a pesar de que el conjunto habitacional Cerro Chuño presenta confinamiento habitacional, duplicidad de instituciones y estigma público, más bien podría entenderse como hipergueto (Wacquant). Esto último ya que presenta condiciones de marginalidad avanzada de mayor violencia, degradación y precariedad.

Asentamientos informales

Los asentamientos informales han sido objeto de estudios que destacan su doble carácter como expresión de exclusión estructural y como estrategia de adaptación. Contreras et al. (2019) documentan que, en Antofagasta, la informalidad se consolida como una respuesta al mercado formal restrictivo, donde la autoconstrucción permite a los migrantes enfrentar barreras de acceso. Sin embargo, y como un hallazgo novedoso en cuanto a la producción de suelo urbano, la vivienda informal para otras/os emerge como un negocio racista, arbitrario y especulativo. Se da cuenta entonces, de un contexto de urbanismo proempresarial en el que se yuxtaponen las prácticas, los discursos y los mecanismos de los mercados formal e informal de la vivienda (Contreras et al., 2019: 431).

Ante un mercado de vivienda restrictivo y costoso, los campamentos se consolidan como una alternativa para quienes no pueden seguir pagando alquiler o deben destinar sus recursos a otras prioridades,

fenómenos que, aunque histórico, ha crecido en los últimos años. Tapia et al. (2021), por su parte, destacan la notable participación de mujeres en las dirigencias vecinales y el deseo de estabilidad mediante la propiedad de la vivienda, dado que los entrevistados perciben un descenso en su movilidad residencial. No obstante, el acceso y crecimiento de estos asentamientos se integran como parte de las trayectorias residenciales en el país, pero no como una primera opción habitacional.

Asimismo, algunos autores enfatizan la importancia de las personas migrantes en la autoconstrucción de asentamientos informales como una manera de enfrentar el déficit habitacional (López-Morales, Pineda y Ramos, 2018; Imilán, et al., 2020; Aedo, 2019 en Briceño, 2024). Hay que considerar que la presencia de migrantes latinoamericanos viviendo en tomas o campamentos en el Norte Grande de Chile es de más larga data que en otras regiones (Seward, 2023; Aedo, 2019; Imilán et al., 2020 en Briceño, 2024).

Según el Catastro Nacional de Campamentos del año 2022, el 40% de las jefaturas de hogar corresponde a hogares migrantes, donde el 27% y 24% se concentra en Tarapacá y Antofagasta respectivamente. En Tarapacá destacan las personas de nacionalidad boliviana y en Antofagasta de nacionalidad colombiana.

Desde un enfoque relacional sobre los campamentos, Imilán et al. (2020) analizan el vínculo entre estos y la ciudad de Alto Hospicio, cuestionando la visión tradicional del binomio

formalidad/informalidad y desafiando la concepción estática y cerrada en sí misma de los asentamientos informales. A través del estudio etnográfico de las movilidades residenciales de los habitantes de campamentos, los autores demuestran que la informalidad urbana no se limita exclusivamente al campamento ni puede ser comprendida como un fenómeno aislado. Por el contrario, las trayectorias residenciales y las experiencias cotidianas en Alto Hospicio se viven como un continuo en distintos espacios, diluyendo las fronteras entre lo formal e informal tanto en lo habitacional como en lo laboral.

Dicho enfoque contrasta con lo planteado por Tapia et al. (2021), quienes perciben el habitar en campamentos como un descenso en las trayectorias residenciales. Para Imilán et al. (2020) el campamento no solo puede ser entendido como un espacio temporal, sino también como un lugar con potencial para la realización de proyectos de vida. Esta perspectiva aporta significativamente al análisis geográfico, al integrar los campamentos como parte de las dinámicas urbanas más amplias, subrayando su papel como territorios dinámicos que participan activamente en la configuración de la ciudad.

Contreras y Seguel (2022) introducen el concepto de «territorio informal» para analizar como las prácticas informales trascienden las áreas periféricas y abarcan múltiples escalas urbanas y rurales, enfatizando el protagonismo de las mujeres y los migrantes en estas dinámicas.

Méndez Caro (2021), por su parte, resalta cómo las mujeres migrantes en campamentos de Antofagasta construyen redes de cuidado y solidaridad que enfrentan la exclusión habitacional y desafían estructuras coloniales y patriarcales. Tales redes transforman los espacios habitados en lugares de resistencia y reivindicación, reimaginando su pertenencia urbana desde una perspectiva decolonial. Así, complementando a Contreras y Seguel (2022), Méndez Caro subraya que más allá de ser víctimas de la precariedad, las mujeres son agentes activas en la transformación de dinámicas urbanas y relaciones de poder en los territorios que habitan.

Retomando el debate sobre la informalidad y la migración, tanto Imilán et al. (2020) como Contreras y Seguel (2022) subrayan que la situación de los migrantes en la informalidad no es estática ni marginal, sino que resulta de un entramado de decisiones, vulnerabilidad y capacidades que moldean los territorios que habitan. Si bien Contreras y Seguel desarrollan un marco conceptual amplio, Imilán et al. (2020) aportan un análisis situado y práctico, enriqueciendo mutuamente la comprensión de la informalidad urbana en Chile desde perspectivas complementarias.

Por último, Contreras y Seguel (2023) analizan la relación entre gentrificación e inmigración en el contexto de la crisis migratoria y habitacional chilena en Iquique y Antofagasta. Destacan cómo la especulación inmobiliaria, los altos precios de arriendo y políticas

habitacionales excluyentes desplazan a los migrantes hacia la periferia urbana. Allí, la autoconstrucción y asentamientos informales surgen como estrategias de supervivencia. Identifican cuatro dimensiones que vinculan dinámicas urbanas y exclusión migrante, destacando la necesidad de políticas públicas inclusivas para reducir desigualdades espaciales y abordar las realidades migratorias actuales.

La literatura sobre la situación habitacional migrante en el Norte Grande converge en la idea de que la exclusión habitacional está profundamente enraizada en dinámicas estructurales, pero también resalta la agencia de los migrantes en su búsqueda de soluciones. Desde los marcos estructurales de Stang et al. (2022) hasta los enfoques dinámicos de Imilán et al. (2020), emergen narrativas que integran exclusión, resistencia y adaptación. Este marco teórico es fundamental para contextualizar los hallazgos empíricos del presente estudio y explorar cómo las percepciones de las OSC e instituciones complementan, contradicen o enriquecen estas perspectivas.

A partir de esta base teórica, el siguiente apartado presenta el análisis de las entrevistas donde se busca establecer un diálogo entre los hallazgos empíricos y la literatura revisada, explorando cómo las organizaciones perciben la llegada de inmigración venezolana y los retos habitacionales que enfrentan. Primero, se introducen las percepciones de

las organizaciones sobre la llegada de migración venezolana. Luego, se desarrollan tres análisis temáticos: (i) barreras administrativas y legales, vinculadas al marco estructural; (ii) estrategias en contextos considerados de extrema vulnerabilidad, vinculados

a los asentamientos informales, y (iii) barreras sociales y simbólicas, análisis que conecta criminalización, migración irregular y territorio, destacando diferencias en las perspectivas de organizaciones migrantes y de apoyo a la migración.

Percepciones sobre la llegada de migrantes venezolanos desde las organizaciones

Desde la década de 2010, la inmigración venezolana en algunos países latinoamericanos ha sido definida en ciertos periodos como una migración por causas «humanitarias» (Pedone y Mallimaci, 2019), pero la llegada de migrantes venezolanos a Chile ha estado marcada por tres etapas diferenciadas, determinadas por cambios en las políticas migratorias y las dinámicas socioeconómicas de los migrantes:

Primera etapa (desde 2013 hasta 2018):² Un ingreso regular predominante, en mejores condiciones económicas y profesionales. Según los entrevistados, esta etapa se caracterizó por una migración más planificada, compuesta por profesionales y personas con mayor estabilidad financiera.

Para salir se debe tener plata o tienes que ser profesional, porque tienes que ir a otro país a trabajar, a salir adelante por tus propios medios. Entonces los primeros

que salieron fueron los abogados, médicos, gente con profesiones. Después empezamos a salir los ingenieros. Ya después empezó a salir la gente que tenía dinero y no tenía profesión, pero sus papás tenían plata y podían montar a los hijos afuera y ya después de allí lo que salió era porque, o sea, no tenía nada, no tenía ningún tipo de título ni profesión. (E13-Ve-OI)

Segunda etapa (2018-2019): La implementación de la Visa de Responsabilidad Democrática (VRD) estableció mayores barreras administrativas, incluyendo la necesidad de tramitar documentos desde consulados chilenos. Las dificultades para obtener pasaportes en un contexto de crisis humanitaria agravaron la exclusión. Además de la lenta tramitación, y las bajas de tasas de aceptación en comparación con el total de solicitudes (Servicio Jesuita a Migrantes, 2022).

Después de la imposición de la visa consular las personas no tenían opciones para entrar porque, francamente, la gestión de esos visados era muy poca, si eran cinco personas en el grupo familiar, se

² Las personas que contaban con pasaporte podían ingresar como turistas y luego tramitar un permiso de residencia.

aprobaban solamente a dos, no a los cinco. El 2018 se comenzó la visa de responsabilidad democrática, el 2020 se cierra por pandemia. (E2-Ch-OA)

Tercera etapa (2019 en adelante): Restricciones migratorias más estrictas y el aumento de ingresos por pasos no habilitados, exacerbado durante la pandemia de Covid-19 y el cierre de fronteras. Según datos de la Policía de Investigaciones, los ingresos irregulares crecieron exponencialmente entre 2019 y 2021, pasando de 8.048 a 56.586 personas (Servicio Jesuita a Migrantes, 2022). Los entrevistados describen este flujo como familias jóvenes en extrema vulnerabilidad en sus condiciones de movilidad, la cual llevan a cabo caminando a través del desierto hasta cruzar por el Paso Colchane-Pisiga y llegar a la región de Tarapacá. Aunque la población que ingresó era diversa, una de las organizaciones entrevistadas los caracteriza como familias jóvenes, de entre 20 y 25 años con más de dos hijos. Caracterización acorde al informe publicado por Stefoni et al. (2022) sobre las necesidades humanitarias de personas venezolanas con ingreso reciente a Chile.

Ese perfil muy vulnerable de recién llegado, que recién ayer cruzó la frontera. De verdad que por eso tenemos este closet humanitario, porque fue la necesidad. La gente sin zapatos, hasta una vez nos pasó que estaban armando una carpa afuera de la oficina. Los primeros perfiles eran muy desde la crisis, de extrema vulnerabilidad. No es que hoy no existan, solo que no nos

toca verlo desde la primera acogida. (E5-Ch-OA)

Dichas etapas reflejan un endurecimiento progresivo de las políticas migratorias que, según los entrevistados, ha empujado a los migrantes hacia la irregularidad y la precarización habitacional.

Diversas organizaciones internacionales y locales han brindado ayuda humanitaria, especialmente en la tercera etapa, ofreciendo alimentación, albergue y asesoría jurídica. Sin embargo, los entrevistados critican que muchas de estas iniciativas no incluyeron información adecuada sobre posibilidades de regularización, dejando a los migrantes en situaciones de alta incertidumbre.

Empezamos con un proyecto de ayuda humanitaria que era para apoyar a familias que se encontraban en una situación de extrema vulnerabilidad como producto de la pandemia y de los altos ingresos por pasos no habilitados que teníamos en esa época, en 2021 [...] fue un año bastante movido porque además teníamos una crisis humanitaria de migrantes en la región viviendo en las calles. (E2-Ch-OA)

Además, la entrada en vigor de la Ley de Migración y Extranjería 21.325, del año 2022, reforzó las barreras para la regularización, al requerir ingreso por pasos habilitados, perpetuando la irregularidad de quienes ya se encontraban en el país.

Las entrevistas reflejan cómo las políticas migratorias y el contexto de crisis humanitaria han moldeado las trayectorias de los migrantes venezolanos, desde una migración más planificada en los primeros años hasta situaciones de alta precariedad

en etapas más recientes. Este endurecimiento normativo no solo ha reforzado la irregularidad, sino que también ha ampliado la exclusión habitacional y social, especialmente para las mujeres y familias en mayor vulnerabilidad.

Retos habitacionales. Barreras administrativas y legales

A finales de noviembre de 2024 el proyecto del Ejecutivo que busca modificar la Ley de Migración y Extranjería se despachó al Senado tras la aprobación de la Cámara de Diputadas y Diputados. El proyecto pretende reforzar la revocación de permisos de residencia y aumentar las prohibiciones de ingreso,³ pero varias personas entrevistadas indicaron que los principales retos de los migrantes venezolanos en Chile son las barreras legales y administrativas que generan irregularidad migratoria y precariedad. Esto se agravó con la implementación de la VRD y la Ley de Migración y Extranjería. Según algunos entrevistados, estas políticas son confusas y desproporcionadamente excluyentes, agravando la situación de vulnerabilidad y dejando a miles de migrantes en incertidumbre legal.

El viaje del expresidente Sebastián Piñera a Cúcuta en 2019, donde prometió apoyo a los migrantes venezolanos, creó expectativas desinformadas sobre las posibilidades de regularización en Chile.

Yo pienso que la población venezolana es como víctima... son víctimas del sueño, como dicen el sueño americano, el sueño chileno [se ríe]. Porque todo empezó a mi parecer desde que se fue a Cúcuta a prometer ayuda de los grandes mandatarios hacia la sociedad. Al decir «son bienvenidos en nuestra casa», pero no informar las vías regulares para entrar al país, como que desinforma a la gente. (E6-Bo-OI)

Dicho evento, descrito como un «espectáculo de refugiados» (Machado, 2020, en Zenteno, 2021), instrumentalizó la crisis venezolana para posicionar a Chile como un modelo de estabilidad, mientras las políticas implementadas posteriormente promovieron la irregularidad y precarización habitacional.

Estas políticas de securitización implementadas dificultan una migración regular al imponer requisitos más estrictos para la entrada al país. O, en otras palabras, contribuyen a la producción de irregularidad migratoria (Dufraix et al., 2020). Uno de los entrevistados lo expresó de manera contundente: «hay que decirlo con todas sus letras, es el

3 Al respecto, ver <https://serviciomigraciones.cl/camara-aprueba-mejoras-a-la-ley-de-migracion-y-extranjeria/>.

Estado de Chile que promovió la irregularidad migratoria» (E4-Ch-OA), al referirse sobre todos a los obstáculos administrativos. Asimismo, los entrevistados critican las sanciones por ingreso irregular, ya que dejan a miles de migrantes en un estado de irregularidad permanente, reforzando su exclusión estructural (Ramos y Tapia, 2024) y perpetuando su dependencia de economías informales y soluciones habitacionales precarias.

La irregularidad migratoria provoca precariedad en todos los aspectos de la vida de los migrantes. Aunque algunos logran estabilidad económica mediante trabajos informales, esto ocurre sin protección social ni garantías laborales. Además, enfrentan una constante incertidumbre administrativa, marcada por el riesgo de expulsión y la imposibilidad de regularizar su situación, lo que agrava su vulnerabilidad.

Tenemos al otro perfil [participante de la organización] que es el venezolano que ya lleva más de seis meses y que quiere buscar mecanismos de integración, pero que en definitiva su gran limitante es que no tiene regularización y no va a tener. Nosotros hemos identificado que la población a la que atendemos [boliviana y venezolana] está concentrada en Alto Hospicio y por consecuencia en los campamentos y en las tomas, en el Paso de la Mula y en La Pampa principalmente. Pero diría que el Paso de la Mula es el número uno. (E5-Ch-OA)

Aquí mismo hay un montón de gente que está irregular y que

está trabajando, pero es duro igual no tener una certeza de cuál va a ser, qué posibilidad hay en el futuro. Nosotros pensamos principalmente en aquellos hogares monoparentales de jefatura femenina. (E2-Ch-OA)

La irregularidad afecta especialmente a mujeres jefas de hogar, quienes enfrentan inseguridad económica y exclusión social, agravadas por la ausencia de apoyo estatal. Estas familias monoparentales, en su mayoría lideradas por mujeres, son de las más afectadas por la falta de regularización y evocan las vulnerabilidades de familias monoparentales femeninas inmigrantes en núcleos de barracas de países como Portugal que no cuentan con suficientes redes de apoyo familiar para el cuidado de sus hijos (Malheiros y Fonseca, 2011).

Las tres etapas delineadas no solo muestran un cambio en las características de los flujos migratorios, sino también cómo algunas políticas públicas han contribuido a la producción de irregularidad y precariedad. Si bien la primera etapa permitió una migración relativamente organizada, las restricciones impuestas en las etapas posteriores limitaron las posibilidades de ingreso regular, exponiendo a los migrantes a riesgos extremos en su búsqueda de estabilidad. Estas dinámicas reflejan una tensión estructural entre las narrativas de bienvenida y las realidades de exclusión promovidas por algunas políticas migratorias. Ahora bien, en septiembre de 2024, el actual

presidente Boric (2022-2026) declaró ante la Asamblea General del ONU respecto a la migración venezolana que «Chile no está en condiciones de recibir más migración»,⁴ alineando la narrativa gubernamental con las políticas migratorias.

En resumen, las dinámicas de ingreso y las barreras administrativas

4 Véase <https://elpais.com/chile/2024-09-24/boric-advierte-ante-la-onu-sobre-el-impacto-de-la-crisis-en-venezuela-chile-no-esta-en-condiciones-de-recibir-mas-migracion.html>

y legales no solo moldean las trayectorias migratorias, sino que también determinan las condiciones de habitabilidad de los migrantes venezolanos, empujándolos hacia soluciones informales y precarias. En este contexto, el análisis de las estrategias y barreras sociales y simbólicas que acompañan estas dinámicas resulta esencial para comprender plenamente la situación habitacional en Iquique y Alto Hospicio.

Retos habitacionales: Estrategias en contexto de extrema vulnerabilidad

El crecimiento de campamentos en Chile y en Tarapacá refleja factores estructurales, económicos y sociales, y afecta tanto a migrantes como a diversos grupos considerados como vulnerables o vulnerabilizados. Entre 2020 y 2023 estos asentamientos aumentaron un 33% (TECHO-Chile, 2023). Entrevistas destacan que los migrantes en general y venezolanos y venezolanas en particular, han impulsado este crecimiento, aunque no son el único factor. Un entrevistado describe que la presencia migrante en los campamentos refleja no solo su exclusión del mercado formal de vivienda, sino también la precariedad estructural del acceso a vivienda en la región:

La concentración de migrantes se ve mucho en las tomas, porque también acá el acceso a la vivienda en esta zona que es una zona minera, una zona que no tiene más espacio

para crecer, que genera estos requerimientos. Hace dos años hubo un incendio en la zona más grande de Iquique y la gran mayoría era migrante no regular, entonces ahí tú ves también la problemática de la falta de vivienda para esta comunidad y la proliferación en Alto Hospicio de campamentos ya es, no sé, un tema explosivo. Allá si tú ves imágenes por Google Earth vas a ver que el sector de La Mula es impresionante. (E4-Ch-OA)

Este testimonio coincide con el análisis de Contreras y Seguel (2022) que plantea este aumento como una manifestación de desigualdades estructurales más amplias, que incluye la falta de regulación del mercado inmobiliario, la especulación de suelo y la insuficiencia de políticas habitacionales inclusivas.

Uno de los funcionarios públicos entrevistados mencionó que este vínculo entre campamentos y migración

ha llevado a incluir esta problemática en la Estrategia Regional de Desarrollo donde «se establece un plan de apoyo en particular para la regularización y saneamiento de campamentos» (E16-Ch-FPT).

Dicho fenómeno puede analizarse desde el enfoque de Imilán et al. (2020), quienes destacan que los campamentos no son simplemente espacios de precariedad habitacional,

sino territorios relacionales y dinámicos que forman parte activa de la configuración urbana. En este contexto, campamentos como Alto Molle y la toma de terreno Paso de la Mula en Alto Hospicio (Figura 1 y 2) representan más que una respuesta a la exclusión del mercado formal; se convierten en territorios de inserción inicial donde los migrantes desarrollan estrategias de adaptación y pertenencia.

Figura 1. Ingreso a la toma Paso de la Mula
Figure 1. Entrance to the Paso de la Mula camp



Fuente: fotografía de Consuelo González-Pavicich, junio de 2024.
Source: Photograph by Consuelo González-Pavicich, June 2024.

Campamentos como primera inserción residencial: El caso del Paso de la Mula

Uno de los hallazgos del trabajo de campo es que migrantes venezolanos recientes, que ingresaron a Chile por pasos no habilitados, utilizan los campamentos como su primera opción de residencia. En el caso de Alto Hospicio, la toma de terreno Paso de la Mula, emerge como un espacio emblemático de recepción para esta población y es enunciado reiteradamente por los entrevistados como un lugar de concentración de población venezolana. Este fenómeno refleja cómo los campamentos y las tomas han evolucionado de soluciones habitacionales alternativas hacia espacios de primera llegada para migrantes en situaciones de vulnerabilidad extrema.

Un entrevistado describe cómo la expansión del Paso de la Mula y del campamento Alto Molle, estuvo directamente vinculada al aumento de los flujos migratorios durante la pandemia, periodo donde el desplazamiento venezolano ya acelerado no se detuvo, «sino que se hizo más dramático» (Tapia y Quinteros, 2023: 22):

El Paso de la Mula o Alto Molle proliferaron y se explotaron en el tiempo de estos flujos migratorios, porque yo nunca me olvido de que fuimos una vez a llevar una ayuda a Alto Molle y había una cancha y hasta ahí llegaba la toma. Subimos dos meses después y la cancha ya no existía y era toma, toma, toma. (E4-Ch-OA)

Este testimonio no solo ilustra el crecimiento acelerado de los campamentos en la región, sino también cómo los migrantes, al no contar con recursos suficientes o alternativas viables en el mercado formal o informal, optaron por las tomas y la autoconstrucción como opción habitacional. La percepción de que «no voy a pagar alquiler, me voy por una toma» resuena en otro testimonio, que destaca la lógica detrás de estas decisiones: «Después ya llegaban directo a algún albergue, a estos sitios, y de ahí ya a las tomas directo. “A las tomas” decían, “no, yo no voy a pagar alquiler. Yo me voy por una toma”. Y ahí empezaron a llegar después» (E13-Ve-OI).

Esta elección de los migrantes venezolanos de dirigirse directamente a los campamentos como su primer espacio habitacional también está condicionada por las barreras legales y económicas descritas anteriormente. La irregularidad migratoria y la falta de ingresos y la desconfianza en las instituciones dificultaron su acceso a la vivienda de alquiler o subalquiler en áreas centrales o pericentrales.

La toma Paso de la Mula, ubicada al sur de Alto Hospicio, se enuncia como un espacio de primera inserción residencial para migrantes recientes, especialmente aquellos que ingresaron por pasos no habilitados durante y después de la pandemia. Su crecimiento acelerado refleja una combinación de factores estructurales, como una política habitacional obsoleta (Contreras y Seguel, 2022), un mercado inmobiliario desregulado y dinámicas

específicas de los flujos migratorios venezolanos en la región.

Actualmente, el flujo migratorio venezolano muestra mejores condiciones de inserción gracias

a redes o contactos en Chile, lo que facilita que nuevos migrantes encuentren alojamiento con conocidos, ya sean en áreas centrales, pericentrales o en los campamentos.

Figura 2. Mural en ingreso a la toma Paso de la Mula

Figure 2. Mural at the entrance to the Paso de la Mula camp



Fuente: fotografía de Consuelo González-Pavicich, junio de 2024. Source: Photograph by Consuelo González-Pavicich, June 2024.

Las estrategias habitacionales de los migrantes venezolanos en Alto Hospicio, especialmente en campamentos como Paso de la Mula, reflejan una crisis habitacional estructural que excluye a estas poblaciones del mercado formal por barreras legales, económicas y sociales. Aunque no todos los habitantes de los campamentos son migrantes, su alta presencia evidencia dinámicas de exclusión que conectan las deficiencias del sistema chileno con las estrategias de supervivencia de los migrantes recientes. Lejos

de ser soluciones temporales, los campamentos se han consolidado como espacios de inserción inicial y adaptación. Según Imilán et al. (2020), estos territorios no son solo espacios de precariedad, sino dinámicos y transformadores, donde los migrantes convierten su vulnerabilidad en estrategias activas de supervivencia y pertenencia (Figuras 3 y 4).

Figura 3. Calle y almacén de venta de productos venezolanos en Paso de la Mula
Figure 3. Street and warehouse selling Venezuelan products in Paso de la Mula



Fuente: fotografía de Consuelo González-Pavicich, junio de 2024. Source: Photograph by Consuelo González-Pavicich, June 2024.

Figura 4. Vías del antiguo tren y viviendas en la toma Paso de la Mula
Figure 4. Old train tracks and houses in the Paso de la Mula



Fuente: fotografía de Consuelo González-Pavicich, junio de 2024. Source: Photograph by Consuelo González-Pavicich, June 2024.

Retos habitacionales: Barreras sociales y simbólicas

Perspectivas de las organizaciones no migrantes

La criminalización de la migración venezolana en Tarapacá actúa como una barrera social y simbólica que dificulta la integración y la inserción habitacional de esta población. Las organizaciones de apoyo a migrantes destacan cómo narrativas institucionales y mediáticas asocian la migración venezolana irregular con la delincuencia, reforzando la percepción de amenaza para la seguridad pública y el orden social. Ejemplos como un cartel en la Gobernación Regional que vinculaba explícitamente delincuencia y migración reflejan la normalización de estas narrativas, incluso en contextos de gestión pública. Según Ramos y Tapia (2024), la securitización de fronteras durante la pandemia intensificó estas percepciones, agravando la exclusión social y económica, mientras que Tapia y Quinteros (2023) subrayan que el discurso de «crisis humanitaria» profundizó tensiones entre comunidades locales y migrantes.

Estas barreras operan a través de discursos de seguridad y control, articulándose con procesos de alterización racial, étnica-nacional, los que, en América Latina, a su vez están atravesados por la clase, como señalan Stang et al. (2022). Esta criminalización afecta particularmente el acceso a la vivienda en arriendo, reforzando la exclusión de los migrantes.

Además, los medios contribuyen a la estigmatización al asociar a la comunidad venezolana con actividades delictivas y organizaciones criminales, contribuyendo a la estigmatización colectiva.

Perspectivas de las organizaciones migrantes

Las organizaciones migrantes presentan una visión matizada, pero a menudo contradictoria, sobre la criminalización de la migración. Aunque reconocen su impacto en las comunidades, algunos líderes reproducen narrativas de diferenciación interna, clasificando a los migrantes según su «calidad».

Ello se observa especialmente entre venezolanos, donde ciertos colectivos han promovido campañas contra compatriotas más recientes, acusándolos de generar problemas sociales y dificultando la cohesión comunitaria. Por ejemplo, durante 2020-2021 se impulsaron campañas como «no más monedas», dirigidas a limitar el apoyo a migrantes recién llegados.

Además, algunos entrevistados muestran rechazo hacia compatriotas a quienes acusan de no planificar su migración ni buscar integración, reforzando tensiones internas. Estas dinámicas reflejan procesos de alterización dentro de los propios colectivos migrantes (Stang et al., 2022), donde juicios basados en conductas y diferencias económicas

generan exclusión y jerarquías cruzadas por la clase.

La criminalización de la migración venezolana no solo perpetúa el rechazo externo a través de narrativas institucionales y mediáticas que asocian migración con criminalidad, sino que también refuerza divisiones internas. Este fenómeno dificulta la integración, profundiza la precariedad habitacional y social, y limita el bienestar de los migrantes (Ramos y Tapia, 2024; Tapia y Quinteros, 2023). Además de dificultar la cohesión dentro de la comunidad migrante.

Vínculo entre criminalización, migración y territorio

El vínculo entre criminalización y migración tiene una dimensión territorial que es central para entender cómo se perciben los asentamientos informales donde se aprecia concentración de migración venezolana. Especialmente el Paso de la Mula, desde algunos testimonios de las organizaciones migrantes, ha evolucionado de ser lugar de refugio para población considerada vulnerable a ser percibido como sitios marcados por la inseguridad y criminalidad.

En plena pandemia las tomas del Paso de la Mula eran simplemente toma de gente vulnerable que muchos de ellos perdieron su trabajo por la pandemia. Hoy en día son un barrio terrible, que yo no soy capaz de entrar. No era toda la mafia que hay hoy. (E15-Ve-OI)

Lo que me preocupa más es el tema irregular, sobre todo el Paso de la Mula... es sabido por todos

que la mayor parte del colectivo venezolano, sin discriminar, pero es la verdad, están tan organizados que ahora tienen una central de [taxi] Uber y de Indrive. No tienen licencia, ningún documento que los avale, entonces se crea una inseguridad tremenda y la inseguridad es tremenda. (E10-Pe-OI)

Tales percepciones alimentan una narrativa que asocia a los campamentos con guetos urbanos, entendidos como espacios de marginación y descomposición social que evocan situaciones vividas en otros lugares (Malgesini y Giménez, 1997; Rex, 1988). Uno de los entrevistados perteneciente a una institución estatal lo plantea explícitamente: «Porque la pregunta es si estamos generando comunidades o estamos generando guetos. Mi perspectiva es que no estamos generando comunidad y estamos más bien generando guetos urbanos en los campamentos» (E17-Ch-FPT).

Sin embargo, los hallazgos de Contreras et al. (2023) e Imilán et al. (2020) cuestionan la aplicabilidad de los conceptos de gueto e hipergueto al norte de Chile, argumentando que los campamentos y territorios informales son dinámicos y relacionales, no espacios de exclusión extrema y aislamiento. El Paso de la Mula, aunque enfrenta precariedad y criminalización, es un territorio que refleja movilidad, agencia y reconfiguración urbana.

Imilán et al. (2020) destacan que los campamentos, más allá de reflejar informalidad, están integrados en

las dinámicas urbanas y permiten que las prácticas de autogestión y las trayectorias residenciales transformen las condiciones de vida de sus habitantes y su relación con la ciudad. El paradero informal de taxis compartidos mencionado previamente ilustra la autogestión de la movilidad cotidiana como respuesta a la falta de transporte público en los campamentos. Además, las tomas reflejan la agencia de algunos migrantes a veces etiquetados como vulnerables en sus estrategias habitacionales y trayectorias residenciales.

En contraste con el concepto de hipergueto de Wacquant (2001), los campamentos son parte de estrategias habitacionales que evidencian la agencia de los migrantes en situación de vulnerabilidad. El término «precariópolis» de Hidalgo et al. (2021) parece más adecuado para describir estos espacios, ya que captura su marginalidad sin desconectarlos del tejido urbano. La Mula funciona como un espacio de inserción inicial que, aunque carece de servicios básicos y está marcado por la inseguridad, también se configura como un lugar para la autogestión comunitaria y se integra en las dinámicas urbanas de la ciudad.

Los asentamientos informales, sin embargo, no están exentos de aspectos negativos. La presencia de especuladores y urbanizadores piratas genera conflictos internos y prácticas arbitrarias (Contreras y Seguel, 2023), como la venta y reventa de terrenos dentro de los campamentos:

A la presidente del comité en un momento no le gustaba mucho que la chica venezolana que estaba ahí vaya mucho a la iglesia y la echó. Reunió tres matones, hasta le sacaron la cresta y todas sus cosas afuera. Ahora ese terreno es de otra persona. Lo vendieron. Lo que pasa es que no quería que viviera ahí. Y fue terrible. (E3-Ch-OA)

En la toma del Paso de la Mula están siempre vendiendo terrenos, comprando terrenos y como que Chile fuera un negocio propio de ellos. Un terreno le pones techo, le pones un baño: tres millones. Ahora ya es como algo normal, es una forma de vida. Digamos porque incluso compran, venden y de ahí van a comprar a otro lado y hacen lo mismo, o sea, ya cogen dos o tres terrenos. Sobre todo se ve ahí eso, o sea, ahí es como que están más organizados en ese aspecto. (E9-Ec-OI)

Conclusiones

Este estudio exploratorio revela cómo las percepciones de las OSC e instituciones estatales sobre los retos habitacionales de la población inmigrante venezolana convergen

y divergen con los planteamientos de la literatura académica. Por un lado, existe un consenso en torno a las barreras estructurales que afectan a los migrantes, como

la irregularidad administrativa, la exclusión del mercado formal de vivienda y la precariedad asociada a los asentamientos informales. Estas percepciones refuerzan los marcos teóricos sobre securitización, exclusión y neoliberalismo desarrollados por autores como Stang et al. (2022), Tapia y Quinteros (2023) y Ramos y Tapia (2024).

Sin embargo, se evidencian divergencias significativas en la interpretación del papel de los campamentos y asentamientos informales. Mientras la literatura reciente (e.g., Imilán et al., 2020) resalta su dinamismo y potencial como espacios de agencia, transformación y consolidación de trayectorias habitacionales, las OSC e instituciones entrevistadas tienden a reproducir narrativas que los asocian con criminalización, descomposición social y estancamiento, especialmente en casos como los campamentos Paso de la Mula y Alto Molle. Estas discrepancias subrayan la necesidad de mayor diálogo entre actores locales y académicos para desestigmatizar estas dinámicas habitacionales y reconocer su complejidad. Esto es especialmente relevante considerando que, según los hallazgos exploratorios, los campamentos pueden funcionar como espacios de inserción inicial, donde los migrantes desarrollan estrategias de adaptación y pertenencia que recuerdan experiencias de autoorganización anteriormente documentadas en otros países de la OCDE, como los asentamientos informales ocupados por inmigrantes

africanos en la periferia de Lisboa (Morén-Alegret, 2001).

La irregularidad migratoria, una condición prevalente entre los migrantes venezolanos, introduce desafíos adicionales en estos espacios. La falta de regularización no solo limita el acceso al mercado formal de vivienda, sino que también condiciona la vida en los campamentos y perpetúa la dependencia de soluciones informales. En este contexto, emergen interrogantes fundamentales para posteriores estudios: ¿cómo perciben los migrantes su llegada y permanencia en estos asentamientos? ¿De qué manera los campamentos se integran en los proyectos y trayectorias migratorias de quienes permanecen en situación irregular? ¿Cómo afectan estas condiciones las posibilidades de movilidad social futura? Además, resulta crucial analizar cómo se construyen redes de apoyo y formas de organización comunitaria que trasciendan la figura tradicional del comité de vivienda, promoviendo respuestas colectivas frente a barreras estructurales y simbólicas. Ello requiere un análisis más profundo desde la perspectiva de los habitantes para comprender las dinámicas internas, incluidas formas de explotación y exclusión que reproducen desigualdades dentro de los territorios informales, limitando su potencial como espacios de inserción para migrantes en situación de vulnerabilidad.

Otro elemento para considerar es la localización de ambos campamentos, ubicados en el sector sur de la ciudad, en áreas periféricas marcadas

por un fuerte estigma territorial y criminalización, especialmente en el Paso de la Mula. Tales características diferenciadoras otorgan relevancia a la necesidad de entender mejor cómo se experimenta la vida cotidiana, la movilidad y la construcción de hogar en estas condiciones ¿Cómo fomentar allí la seguridad, la adecuación cultural y las conexiones sociales como elementos clave del derecho a una vivienda digna? Estas preguntas abren un espacio de reflexión urgente sobre la intersección entre las condiciones materiales de los campamentos y las aspiraciones de quienes los habitan.

El análisis también destaca cómo las narrativas mediáticas y políticas refuerzan visiones estigmatizantes hacia la población venezolana, profundizando barreras sociales y simbólicas que dificultan tanto la integración como el

acceso a vivienda. Estas narrativas, combinadas con la irregularidad migratoria, no solo restringen las opciones de vivienda, sino que también fragmentan la cohesión comunitaria, fomentando tensiones internas y dinámicas de alterización dentro de los propios colectivos migrantes. Estas dinámicas, posiblemente influenciadas por el contexto político y social de Venezuela, merecen ser estudiadas con mayor profundidad para comprender su impacto en los procesos de integración y construcción comunitaria.

*Este trabajo ha sido financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID), Subdirección de Capital Humano, Doctorado Becas Chile 2022 (Folio 72220217), en el marco del desarrollo de la tesis doctoral de la autora principal y que está dirigida por el coautor secundario.

Bibliografía

- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (BCN) (2024). *Sistema Integrado de Información Territorial. Reportes Comunales 2021*. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. <https://www.bcn.cl/siit/reportescomunales/comunal.html?unidad=Comunales&anno=2024>
- Bloch, A., Neal, S. y Solomos, J. (2013). *Race, Multiculture and Social Policy*. Palgrave Macmillan.
- Briceño, L. (2024). Las vidas migrantes en un asentamiento informal autoconstruido de Batuco. *Revista Chilena de Antropología*, 49, 1-17. <https://doi.org/10.5354/0719-1472.2024.75389>
- Colectivo Ioé (2005). *Inmigración y vivienda en España*. Observatorio Permanente de la Inmigración.
- Contreras Gatica, Y. (2019). Trayectorias migratorias. *Investigaciones Geográficas*, 58, 4-20. <https://doi.org/10.5354/0719-5370.2019.55729>

- Contreras Gatica, Y., Ala-Louko, V. y Labbé, G. (2015). Acceso exclusionario y racista a la vivienda formal e informal en las áreas centrales de Santiago e Iquique. *Polis (Santiago)*, 14(42), 53-78.
<https://doi.org/10.4067/S0718-65682015000300004>
- Contreras Gatica, Y., Neville, L. y González, R. (2019). In-formality in access to housing for Latin American migrants. *International Journal of Housing Policy*, 19(3), 411-435.
<https://doi.org/10.1080/19491247.2019.1627841>
- Contreras Gatica, Y. y Palma, P. (2015). Migración latinoamericana en el área central de Iquique. *Anales de Geografía de La Universidad Complutense*, 35(2), 45-64.
https://doi.org/10.5209/REV_AGUC.2015.V35.N2.50114
- Contreras Gatica, Y. y Seguel, B. (2022). Territorio informal. *Revista de Geografía Norte Grande*, 81, 113-136.
<https://doi.org/10.1080/15387216.2021.1992791>
- _____. (2023). Gentrificación e inmigración. *Scripta Nova*, 27(2), 113-137.
<https://doi.org/10.1344/sn2023.27.41169>
- De Castro, A. (2018). Slums. *ARQ*, 98, 80-91.
- De Haas, H., Castles, S. y Miller, M.J. (2020). *The Age of Migration* (6.^a ed.). Guilford Press.
- Dufraix, R., Ramos, R., y Quinteros, D. (2020). «Ordenar la casa»: Securitización y producción de irregularidad en el norte de Chile. *Sociologías*, 22, 172-196. <https://doi.org/10.1590/15174522-105689>
- Estrada Villaseñor, C. y Rodríguez Calles, L. (2022). El derecho humano a la vivienda entre la población inmigrante en España. *Revista Deusto de Derechos Humanos*, 9, 57-77. <https://doi.org/10.18543/djhr.2466>
- Figueroa, Ó. y Fuentes, L. (2009). Expansión urbana y desarrollo económico. En R. Hidalgo, C. de Mattos y F. Arenas (Eds.), *Chile: Del país urbano al país metropolitano* (pp. 149-160). Pontificia Universidad Católica de Chile.
- García Pinzón, V. (2015). Estado y frontera en el norte de Chile. *Estudios Fronterizos*, 16(31), 117-148.
<https://doi.org/10.21670/ref.2015.31.a05>
- Gonzalvez Torralbo, H., Guizardi, M. y López, E. (2021). Movilidades, violencia y cuidados. *Revista de Geografía Norte Grande*, 79, 9-32.
<https://doi.org/10.4067/S0718-34022021000200009>
- Hidalgo Dattwyler, R. (2007). ¿Se acabó el suelo en la gran ciudad?: Las nuevas periferias metropolitanas de la vivienda social en Santiago de Chile. *Eure (Santiago)*, 33(98), 57-75.
<https://doi.org/10.4067/s0250-71612007000100004>

- Hidalgo Dattwyler, R., Vergara Constela, C. y González Rodríguez, M. F. (2021). La puerta norte del «sueño chileno». *Estudios Fronterizos*, 22, 1-24. <https://doi.org/10.21670/REF.2107070>
- Imilán, W., Osterling, E., Mansilla, P. y Jirón, P. (2020). El campamento en relación con la ciudad. *INVI*, 35(99), 57-80. <https://doi.org/10.4067/s0718-83582020000200057>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Servicio Nacional de Migraciones (INE-Sermig) (2022). *Informe de resultados de la estimación de personas extranjeras residentes en Chile al 31 de diciembre de 2021*. Instituto Nacional de Estadísticas y Servicio Nacional de Migraciones. https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/demografia-y-migracion/publicaciones-y-anuarios/migración-internacional/estimación-población-extranjera-en-chile-2018/estimación-población-extranjera-en-chile-2021-resultados.pdf?sfvrsn=d4fd5706_6
- Labbé, G., Palma, P., Venegas, V. y Ulloa, F. (2016). Estigma territorial y gentrificación post desastre 2014. *Revista de Urbanismo*, 34, 34-54. <https://doi.org/10.5354/RU.V0I34.39724>
- Malgesini, G. y Giménez, C. (1997). *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*. La Cueva del Oso.
- Malheiros, J. y Fonseca, L. (Coords.). (2011). *Aceso à habitação e problemas residenciais dos imigrantes em Portugal*. ACIDI.
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU) (2024). *Catastro Nacional de Campamentos 2024*. Ministerio de Vivienda y Urbanismo. <https://experience.arcgis.com/experience/4221cdcb9ac540d6a198e1daa75c7ef1/page/P%C3%A1gina/?draft=true>
- Morén-Alegret, R. (2001). African immigrants and their organisations in Lisbon. En R. King (Ed.), *The Mediterranean Passage*. Liverpool University Press.
- Pedone, C. y Mallimaci, A. (2019). Trayectorias laborales de la población venezolana en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En C. Blouin (Ed.), *Después de la llegada. Realidades de la migración venezolana* (pp. 129-148). Themis.
- Ramos, R. y Tapia Ladino, M. (2024). Entre humanitarismo y seguridad. *Estudios Fronterizos*, 25, e154. <https://doi.org/10.21670/ref.2418154>
- Rex, J. (1988). *The Ghetto and the Underclass*. Avebury.
- Sala, E. (2018). Crisis de la vivienda, movimientos sociales y empoderamiento. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 64(1), 99-126.
- Servicio Jesuita a Migrantes (2022). Ingresos por paso no habilitado registrados por PDI entre enero y junio 2002, según Nacionalidad*. Servicio Jesuita a Migrantes. <https://www.migracionenchile.cl/visas-e-ingresos/>

- Stang, F., Riedemann, A., Soto, D. y Abarca, C. (2022). Extranjería, neoliberalismo y subsidiariedad. *Población y Sociedad*, 29(1), 227-255. <https://doi.org/10.19137/pys-2022-290111>
- Stefoni, C., Jaramillo, M., Macaya, G., Palma, J., Bravo, A. y Díaz, C. (2022). *Informe Necesidades humanitarias Personas Venezolanas con ingreso reciente a Chile*. Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social.
- Tapia Ladino, M. (2012). Frontera y migración en el norte de a partir del análisis de los censos población: Siglos XIX-XXI. *Revista de geografía Norte Grande*, 53, 177-198. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022012000300011>
- Tapia Ladino, M., Contreras Gatica, Y. y Stefoni Espinoza, C. (2021). Movilidad fronteriza, sujetos móviles y multianclados en el acceso de la vivienda. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 41(1), 265-291. <https://doi.org/10.5209/AGUC.77004>
- Tapia Ladino, M. y Quinteros, D. (2023). Colchane e Iquique en tiempos de pandemia. *Revista de Estudios Transfronterizos*, 23, 1-30. <http://dx.doi.org/10.4067/s0719-09482023000100203>
- TECHO-Chile (2023). *Catastro Nacional de Campamentos 2022-2023: Informe ejecutivo*. TECHO-Chile. https://cl.techo.org/wp-content/uploads/sites/9/2023/03/CNC22-23_resumen_ejecutivo.pdf
- Tomlins, R. (1999). *Housing Experiences of Minority Ethnic Communities in Britain*. CRER y University of Warwick.
- Wacquant, L. (2001). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Manantial.
- Williams, O. (2021). *Análisis de la realidad regional. La pobreza en Tarapacá*. Gobierno Regional de Tarapacá. <https://geoportal.goretarapaca.gov.cl/wp-content/uploads/2021/09/ANALISIS-POBREZA-TARAPACÁ-2021.pdf>
- Zenteno Torres, E. y Salazar, N. (2021). Searching for the 'Chilean Oasis'. *Journal of Immigrant and Refugee Studies*, 21(3), 335-348. <https://doi.org/10.1080/15562948.2021.1980642>